

Carlos Seoane y Andrés Eichmann: *Lírica colonial boliviana*. La Paz: Editorial Quipus, 1993, 167 pp.

El camino iniciado por otros investigadores en el ámbito de la música virreinal es continuado por el musicólogo Carlos Seoane y el estudioso de la literatura Andrés Eichmann en un estudio que considera la parte musical y los textos poéticos del repertorio escogido. Éste se conserva en el Archivo Nacional de la ciudad de Sucre, uno de los más valiosos del continente. Proceden de las colecciones de la Sala Capitular de la Catedral de Sucre y de Julia Elena Fortún, que antiguamente perteneciera a la Biblioteca del Oratorio de San Felipe Neri.

Los autores consideran el aporte indígena y la incidencia del elemento negro como los componentes no europeos fundamentales del arte del siglo XVIII en América. Se refieren a este estilo como "dieciochesco americano" diferenciándolo del barroco de índole europea. Surgido con posterioridad a este último período, presenta una personalidad y vida propia. Las características peculiares del estilo mestizo son analizadas a la luz de tres situaciones:

a) el condicionante indígena, b) el elemento mestizo considerado como "modo americano" y c) el factor religioso.

El análisis del repertorio considera los textos y la música como una unidad en la cual ambos elementos interactúan estrechamente. Por otro lado, las obras son examinadas en un contexto global en el que concurren otras expresiones artísticas, tales como cuadros, esculturas, retablos, monumentos eucarísticos, todos reunidos con la misma finalidad estética. Este enfoque pretende revivir el momento histórico con todos sus detalles, para lo cual incluye también aspectos como la función de los colores y la pertinencia de las luces. Siendo los componentes visuales, escultóricos, pictóricos y la llamada arquitectura efímera, algo fundamental en el realce de la expresividad de los cantos, su descripción junto a la del entorno vital adquiere gran importancia para la captación del significado de la obra poético-musical. Se analizan los contenidos religiosos de los poemas, su temática en relación a los personajes que más aparecen y se concluyen interesantes correlaciones con las artes plásticas. Al análisis estructural de los textos y de la música y su interacción, se suman importantes datos para un acercamiento histórico a la composición musical.

El último capítulo contiene las partituras elaboradas de 9 obras. De éstas, seis son anónimas, dos de Roque Ceruti y una de Durán de la Mota.

Esta interesante publicación proporciona una visión integral de todos aquellos aspectos que fueron parte de aquella época; un mundo formado por estratos sociales diferentes, cuya manera de pensar se reflejó en la poesía, la música y las artes en general. Sin duda este texto es una contribución muy valiosa al mejor conocimiento de la cultura boliviana y americana en general.

Inés Grandela del Río

Mario Milanca Guzmán: *La música en El Cojo Ilustrado 1892-1915*. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1993; 2 vols. vol. I, 428 pp. ; vol. II, 505 pp.

El nombre y la labor de Mario Milanca Guzmán no son desconocidos para los lectores de la *Revista Musical Chilena*. En sus páginas hemos tenido la oportunidad de leer tres estudios suyos, sobre dos grandes figuras de la historia de la música venezolana y otra de la música en Cuba: "Ramón de la Plaza, autor de la primera historia musical publicada en Latinoamérica", N° 162, 1984; "Teresa Carteño: cronología y manuscritos", N° 170, 1988; "José White en Venezuela", N° 171, 1990. En otras publicaciones especializadas, como *Latin American Music Review* e *Inter-American Music Review*, en Estados Unidos; *Ritmo*, en España; y la *Revista Musical de Venezuela*, que Milanca fundara en 1980, junto a quien escribe estas líneas, así como también en el *Boletín de la Academia de la Historia de Venezuela*, han aparecido, a través de casi tres lustros, los estudios de historia musical de nuestro compatriota, radicado en la tierra de Miranda y de Bolívar desde 1978. Poeta, ensayista, estudioso de la literatura, pero principalmente historiador, con dos posgrados en esta disciplina y especialización en el área latinoamericana, Milanca Guzmán ha desarrollado una vastísima labor en el país hermano, poniendo especial énfasis en un campo muchas veces descuidado por los historiadores generales y a veces también por musicólogos: la historia musical.